

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 62 AÑO 2007

TEMA 3: OBRAS - 3.8: DIE MEISTERSINGER VON NÜRNBERG

TÍTULO: **LOS MAESTROS CANTORES EN NUEVA YORK**

AUTOR: *Germán A. Bravo-Casas*

La única obra wagneriana que nos ha presentado el MET en esta temporada ha sido la de los Maestros Cantores de Nuremberg. Se trata de la producción clásica (es decir, según la catalogan los críticos contemporáneos, la versión anticuada) de Otto Schenk (1993), quien todavía se ufana del gran éxito de sus producciones en Nueva York, donde según él, aun saben apreciar el arte (razón por la cual sus producciones no figuran en el repertorio de la eurobasura contemporánea). La dirección musical estuvo a cargo de James Levine, quien considera esta obra como una de sus favoritas. James Morris, a pesar de una ligera indisposición, nos trajo su legendario Sachs. El sudafricano Johan Botha nos brindó un excelente Walter, algo más ágil que el inmóvil Don Carlo que nos presentara unos meses atrás. El resto del elenco fue igualmente atractivo; Hei-Kyung Hong hizo su debut brindándonos una hermosa e inocente Eva; y Hans-Joachim Ketelsen estuvo a cargo del difícil papel de Beckmesser y su interpretación nos recordó a Hermann Prey. Por todas estas razones podemos comprender que la boletería de las cuatro únicas presentaciones, incluyendo la de la radio transmisión del sábado 10 de marzo, fuera vendida con bastante anticipación.

La Sociedad Wagneriana de Nueva York decidió consagrar su seminario anual a esta obra maestra. El evento tuvo lugar el domingo 11 de marzo, de 12:30 a 6:00 PM, con más de 200 participantes. El lugar escogido fue el ameno teatro de la Opera Dicapo, el cual fue seleccionado a última hora después de ser informados que el lugar tradicional, el auditorio de una de las escuelas públicas de la ciudad, estaba cerrado por haberse descubierto rastros de asbestos en los muros.

Peter Phillips, Secretario de la Asociación, hizo un brillante papel como Moderador del Seminario. William Wixon, quien estuvo hasta hace poco tiempo en el cargo de Director del Departamento de Arte Medieval del Museo

Metropolitano nos introdujo al lugar que ocupa la arquitectura y el arte medieval en la ciudad de Nuremberg. Acto seguido, tuvimos una amena mesa redonda con tres miembros del elenco del MET (Marie Plette, Richard Brunner y Clayton Brainerd, quienes estuvieron, en vano, listos para substituir a Eva, Walter y Sachs); ellos compartieron sus experiencias y expectativas y Clayton, en particular, nos hizo la confesión de que había "rezado" para que James Morris le hubiese dado la oportunidad de cantar el Sachs, pero "ese hombre (Morris) ¡tiene una salud de hierro!".

Igualmente tuvimos una estupenda presentación de Raymond Hughes, quien se está retirando como Maestro del Coro del MET. Raymond subrayó el alto nivel profesional del coro (75 principales y más de 80 extras), el cual, en el caso de los Maestros, debe alcanzar límites sobrehumanos de coordinación y precisión.

Desde el punto de vista sustantivo tuvimos dos excelentes presentaciones. Una de ellas estuvo a cargo de Hans Rudolf Vaget, profesor de estudios germánicos del Smith College, quien se concentró en la figura de Beckmesser. La otra presentación vino de Nicholas Vazsonyi, también profesor de estudios germánicos de la Universidad de Carolina del Sur y editor del excelente libro, *Wagner's Meistersinger* (University of Rochester Press, 2002). Los dos autores hicieron hincapié en la falsedad de asociar las ideas antisemitas de Wagner con el contenido de sus óperas, particularmente en el caso de los Maestros.

Nicholas Vazsonyi nos brindó una amena charla donde presentó a los Maestros Cantores como la mejor introducción a la obra wagneriana. Además de subrayar que dentro de la obra del gran maestro es la única que se refiere a personajes históricos reales y que a pesar de ser considerada una comedia hay en ella una serie de importantes contribuciones acerca del papel del arte en la sociedad, el peso de la tradición frente a la innovación, el artista como guardian de los tesoros culturales, la relación dialéctica entre la improvisación y la pericia, y una gran cantidad de valores humanos como la amistad, la solidaridad, la lealtad y la supresión de los deseos personales a favor del bienestar de la persona a quien se ama.

El profesor Vaget nos hizo ver claramente que la moderna controversia sobre Beckmesser es reciente y tiene su origen en la famosa afirmación del sociólogo

Theodor Adorno, quien dijera que todos los personajes rechazados por Wagner en sus óperas son caricaturas de los judíos; frente a esta afirmación, nos dijo Vaget, se han formado dos grupos de estudiosos: por un lado, están los que conforman el corifeo de Adorno: Barry Millington, Stewart Spencer, Paul, L. Rose y Marc Weimer; por el otro lado, tenemos a Peter Wapnewski, Dieter Borchmeyer, Hermann Dnuser y al padre Owen Lee, quienes no aceptan los puntos de vista de Adorno. Vaget, sigue la misma línea del argumento de Michael Tanner (*Wagner*, Princeton University Press, 1995) al recordarnos que la discusión sobre el antisemitismo de los Maestros es posterior al periodo nazi y que los mismos nazis no cayeron en el error de usar a Wagner en su propaganda antisemita.

La parte más débil del seminario fue una presentación de Jonathan Khuner y Yuval Sharon, quienes están preparando una "versión de cámara" de los Maestros Cantores. Estos dos jóvenes de la Universidad de Berkeley, director musical y director de la producción, respectivamente, estuvieron acompañados de uno de los cantantes del panel anteriormente mencionado (Clayton Brainerd). Se trata de una mini versión de los Maestros que aspira a retener, en menos de hora y media, las melodías asociadas a los principales personajes; todo lo demás va a ser minimizado con una gran economía de recursos: una orquesta pequeña, los solistas harán parte del coro,.. y con seguridad, por lo presentado, la calidad va a ser considerablemente reducida. Finalmente tuvimos, como de costumbre, una excelente audición de interpretes de los Maestros por solistas poco renombrados en estos papeles: Lawrence Tibbett en inglés, Boris Christoff y Bruna Rizzoli en italiano, una poco conocida versión del *Preslied* por Lauritz Melchior dirigida por José Iturbi (1937), y otros más.

Al final de la larga jornada, tuvimos la oportunidad de oír a uno de los 200 y tantos participantes que decía: "al fin de cuentas, lo del antisemitismo en las óperas de Wagner, y en particular en los Maestros Cantores, es una tontería sin sentido. Wagner, quien nunca tuvo pelos en la lengua, habría presentado su antisemitismo sin ningún camuflaje y no se habría tenido que esperar cerca de 100 años para que un Adorno viniera a descubrir algo que el mismo Wagner no se atrevió a presentar explícitamente".